



2014

# AITA ORCOLAGA, "AITA BORRASKAS",

## PRIMER HOMBRE DEL TIEMPO EN EUSKADI

**Marivi Albizu Echeverria. Meteoróloga.  
Doctora en Ciencias Físicas Delegada del Colegio de Físicos en Euskadi  
(HERNANI 2014)**



**H**an transcurrido más de 100 años que nos dejó el Padre Orcolaga, un hernaniarra que gozó de la admiración de la sufrida clase pescadora. Orcolaga, el primer hombre del tiempo de Euskadi, a quien reconocían su profundo conocimiento de los secretos atmosféricos, gracias a los cuales, lograba algo que era "un hito" en su época: "hacer predicciones" y anticipar las catástrofes que se avecinaban, antes de que ocurrieran desgracias humanas.

En aquéllos años de finales del siglo XIX y principios del XX, eran muchos los pescadores que dejaban su vida en la mar, sobre todo en situaciones en las que la furia del mar Cantábrico "se tragaba las embarcaciones". El número de viudas y huérfanos era alarmante. Se dice que las embarcaciones del Cantábrico, no estaban bien diseñadas para resistir los temporales aunque, es cierto que, los temporales y galernas adquieren una especial virulencia, especialmente en la parte más oriental: la Costa Vasca.

Como iremos viendo, la vida de Juan Miguel Orcolaga Legarra no fue nada fácil, tuvo muchos detractores, pero sus dotes personales (la constancia, su capacidad de sacrificio y dedicación, su capacidad de autocrítica y su poder de decisión), le dieron fuerzas para realizar una gran labor que, de alguna manera como hernaniarra y meteoróloga, quiero recordar en este sencillo homenaje. Gracias a la labor que realizó en su vida, se pudieron salvar muchas vidas humanas en la mar, de ahí que los arrantzales le consideraran "su salvador".

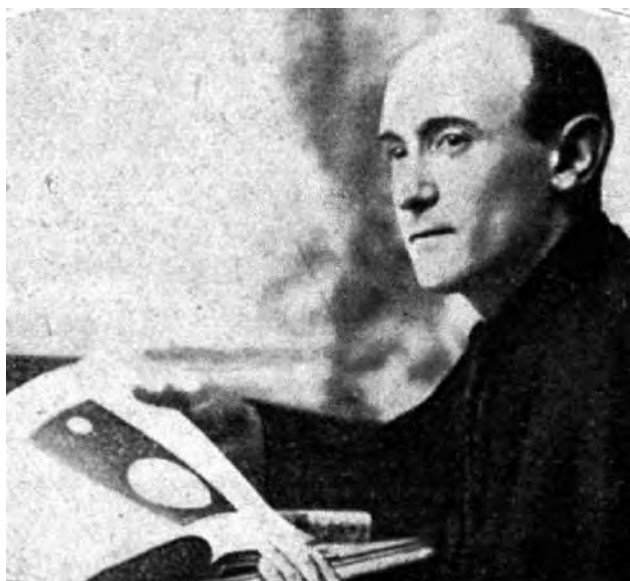
Un tema se convirtió en el centro de sus preocupaciones intelectuales para el resto de su vida: "El conocimiento y pronóstico de las galernas y tempestades en el Cantábrico oriental, conocerlas en sus orígenes, trayectorias que seguían, sus causas y sus efectos". Este trabajo lo desarrolló toda su vida y de forma recurrente, aparece en parte de su obra escrita y en las controversias que mantuvo con muchos de sus colegas.

Es de destacar que por aquella época, la Meteorología ni siquiera era considerada una ciencia, se la relacionaba con el arte adivinatorio y las arraigadas y erróneas creencias populares. Como curiosidad, hay que destacar que el desarrollo de la Meteorología, en España y en aquella época, se produce al amparo de la Institución libre de Enseñanza y los gobiernos liberales. Los gobiernos conservadores llegaron a suprimir el Instituto Central Meteorológico en 1891.

En Euskadi no pasó lo mismo: los curas (rurales) fueron los que impulsaron la meteorología. En Cataluña lo hicieron dos órdenes religiosas, y así surgieron el Observatorio del Ebro y el de Fabra, ambos fueron los que pusieron las bases de la meteorología catalana a principios del siglo XX.

En la época en que Orcolaga empieza a pronosticar el tiempo con métodos científicos, sólo existían el Calendario Zaragozano y las opiniones de pastores diversos, herramientas que se utilizaban como sistemas de predicción del tiempo. Nada de esto servía para predecir galernas y temporales .

### ¿Quién era Juan Miguel de Orcolaga Legarra?



Según la revista Euskalerrria, descendía de una antigua familia fundadora de la villa de Hernani, recordando entre los que llevaron este apellido, a Joanes de Orcolaga, quien desempeñó repetidas veces el cargo de regidor en el Ayuntamiento de la villa y el de caballero juntero.

Juan Miguel Orcolaga Legarra nació en Hernani, en la casa de su nombre, antiguamente denominada «Aldapa», el 13 de octubre de 1863. De constitución débil y salud delicada, ello condicionaría su vida.

Desde su infancia mostró interés hacia la geología, la mecánica y la meteorología, y con sólo 13 años

“rechazaba la supuesta influencia que se atribuía a las tóporas para explicar los cambios atmosféricos”.

Una anécdota a destacar de su juventud, fueron las continuas represalias y enfados que tenía con sus padres por sus aficiones a la meteorología. El motivo, veían con desagrado y preocupación que Juan Miguel realizara ejercicios arriesgados trepando por el tejado de la vivienda familiar para colocar unos aparatos rudimentarios a los que llamaba “anemoscopos”, de “propia invención”, con los que pretendía medir el viento (dirección y velocidad).



Indicación de viento fuerte.

A los 15 años, fue con su tío sacerdote a Buenos Aires para iniciarse en el sacerdocio y, de paso, sanar su delicada salud. Tras un año de estancia y tras comprobar que su salud no mejoraba, volvió. Sin embargo en este viaje, ya dejó “reseña de su vocación”; ocurrió a la altura de Brasil, donde, cuando, anunció a la tripulación de que, en el transcurso de la tarde-noche se desencadenaría una fuerte tormenta. Así ocurrió, una fuerte tormenta acompañada de aparato eléctrico y granizo,... su predicción causó la admiración en todos los viajeros, incluidos los oficiales de abordó.

En 1880 ingresó en el Seminario de Vitoria, graduándose en 1888. Ordenado presbítero, entre 1888

y 1889 estuvo destinado en la parroquia de Beizama. Los dos años siguientes desempeñó su labor sacerdotal como coadjutor, en su pueblo natal, en la parroquia de San Juan Bautista. Finalmente fue destinado a la Vicaria de Zarauz.

En Zarauz, Juan Miguel Orcolaga combinó sus tareas sacerdotales con su “otra vocación”, la “meteorología local”, profundizando en tareas de observación de fenómenos atmosféricos y haciendo predicciones para la gente cuyo sustento estaba en la mar. Improvisó un modesto observatorio y empezó a hacer predicciones locales. Ideó algunos aparatos como un microbarómetro (para medir la presión atmosférica) y un pluviómetro (para medir la precipitación).

Apodado por sus conciudadanos como “Vicario de Zarauz”, era un teólogo moralista, profundo y sagaz. Dominaba el euskera a la perfección. Era modesto y humilde, huyendo de toda vanagloria y ocultando al público el resultado satisfactorio de sus experimentos. No obstante, su constante dedicación a las observaciones de los fenómenos atmosféricos en su modesto observatorio, le llevó a la predicción de uno de los temporales que mayor eco tuvo, el temporal del 15 de noviembre de 1900.

Previendo el fuerte temporal que se avecinaba para los arrantzales y para las gentes que vivían en el litoral, se dirigió a las Diputaciones de Gipuzkoa y Bizkaia anunciándoselo, y advirtiéndoles de las consecuencias catastróficas que podría traer consigo; les rogó que avisaran a los puertos, para prevenir a los pescadores del litoral. Fue evidente el “acierto” y “exactitud” de su predicción. Cuentan como anécdota que “el temporal” se presentó con desconocida furia, siendo de tal magnitud e intensidad que vapores de alto porte tuvieron que interrumpir y suspender su salida del Puerto de Bilbao.

Todos, pescadores, pueblo, prensa, autoridades,... coincidieron al decir que la predicción del “Vicario de Zarauz” había evitado un día de luto en las costas de Bizkaia y Gipuzkoa.

A partir de entonces, las dos Diputaciones empezaron a abonar a Orcolaga, al que le apodaron también con el nombre de “Padre Borrascas”, el importe de los telegramas que diariamente enviaba con sus predicciones y avisos. Se fue madurando la idea de establecer en un futuro no muy lejano, un servicio meteorológico permanente y oficial.

Ciertamente, a finales del siglo XIX no había ninguna organización que pudiera servir de encaje para sostener el trabajo de un meteorólogo autodidacta como parece ser era Orcolaga. El Vicario de Zarauz, se vio en la necesidad de tener que idear, y crear, un centro que cumpliera sus objetivos. Este sería el Observatorio Meteorológico y Marítimo de Igel-

do. Pero ¿cómo hacerlo? Orcolaga tuvo que recurrir a medios ajenos. No contaba con mecenas privado, por lo que hubo de recurrir a las instituciones, a las Diputaciones de Gipuzkoa y Bizkaia. Sin embargo, en ese impas, surgieron desavenencias entre ambas. El resultado fue que la vizcaína retiró la ayuda de 2.500 pesetas anuales, y el plan se fue al traste.

Orcolaga continuó con su labor, y fueron los pescadores quienes lograron disipar el ambiente hostil que se creó en Bizkaia en torno a su persona. El apoyo incondicional de los arrantzales por sus aciertos y sus cualidades personales que cada vez eran más conocidos incluso fuera de nuestras fronteras, llevaron a Orcolaga a relacionarse con personalidades de gran influencia en su época como Pedro María de Soraluze, su incondicional amigo, conservador del Museo Municipal de Donostia y bien relacionado, dando como resultado que Orcolaga llegara a tener “hilo directo” con el rey, algo impensable en aquella época.

Esas desavenencias las vivió el hernaniarra en solitario, con el único apoyo de su hermano Pedro, hasta que la Diputación de Gipuzkoa le ofreció un modesto observatorio en el barrio de Igeldo, en una casa propiedad de Gabriel Díaz de Gúemez. Era el 1 de febrero de 1902. En esta época, Orcolaga era miembro de diversas sociedades científicas como la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa .

Al “Padre Borrascas” su constancia le permitió muy temprano “descubrir” que gran parte del secreto de una buena predicción radicaba en la “observación”. Su técnica se basó en el estudio de las nubes: su forma, la altura a la que se encuentran y a sus movimientos. Además, había que observar las variaciones en la presión atmosférica, había que observar las variaciones registradas en el barómetro. El lugar para esas observaciones, el observatorio, requería estuviera a una altura determinada y en un lugar despejado. La Diputación de Gipuzkoa proporcionó ese lugar idóneo: Igeldo.



El comienzo oficial de su andadura se data 1 de julio de 1905, en la Casa Aize Eder, en las afueras de Igueldo. A ella se le agregó una torre, y en ella se instalaron nuevos instrumentos para mejora de las observaciones.

Este fue el primer observatorio meteorológico y marítimo del Golfo de Bizkaia que se instaló en España, conocido como “Observatorio de Igueldo”, siendo Juan Miguel Orcolaga su primer director. Este observatorio (actualmente en operación) tenía, y tiene, la particularidad de que permitía, y permite, “observar” desde Cabo Machichaco hasta las Landas francesas, lugar “idóneo” para poder anticipar y predecir “las galernas” antes de que se produzcan.

El Vicario de Zarauz, ya llevaba varios años advirtiendo a los pescadores de la llegada de galernas y temporales. Pero hacía falta crear un observatorio que permitiera emplear métodos científicos para realizar esas predicciones y, de esta forma, “prevenir desgracias entre la gente del mar”. Los partes que emitía el conocido como “Padre borrascas” eran muy esperados en la prensa guipuzcoana, y llegó incluso a entregarlos personalmente en el Palacio Miramar al rey Alfonso XIII, gran aficionado a la meteorología, según se relata en el libro “Juan Miguel Orcolaga y el Observatorio Meteorológico Marino de Igeldo” de Miguel Laburu.

### Orcolaga fue el introductor del lenguaje meteorológico

Se hicieron familiares términos como borrasca o vórtices, entre otros. Sus anuncios, sin embargo, no fueron suficientes para evitar episodios trágicos, como el sucedido el 12 de agosto de 1912, cuando se hundieron 15 lanchas y se ahogaron 145 pescadores, de los que 112 eran de Bermeo. La tragedia, sin embargo, se pudo evitar, puesto que Orcolaga había comunicado con 14 horas de anticipación el temporal que se avecinaba a todos los puertos desde Galicia hasta Burdeos. Ese día la costera del bonito, según

citan, estaba terminando y no había sido buena. Por la noche, en cambio, los barcos de Bermeo, Lekeitio, Ondarroa y Elantxobe (todos de Bizkaia) estaban haciendo buena pesca, días antes del cierre oficial, faenando a cuarenta millas.

Según contaron algunos supervivientes, los pescadores franceses les hicieron señales antes de regresar a puerto, y llegaron incluso a mostrarles los barómetros de abordaje para que comprendieran lo que se avecinaba, pero “los vizcaínos” a pesar de la insistencia del peligro que se avecinaba, siguieron pescando. En cambio, los guipuzcoanos atendieron las advertencias que anunció el Padre Orcolaga y... pudieron salvarse. Por aquel entonces, el servicio de meteorología estaba tan atrasado que los partes tardaban horas en llegar, pues se centralizaban en Madrid.

Los pescadores que pudieron huir de esta galerna de 1912 relataban trágicos detalles de lo vivido: “olas como casas de grandes” y 143 hombres muertos, 116 de Bermeo, 8 de Elantxobe, 16 de Lekeitio y 3 de Ondarroa, quedando viudas 75 mujeres y 225 niños huérfanos. La media de edad de los fallecidos era de 29 años.

Lo ocurrido aquella noche del 12 al 13 de agosto es considerado por muchos como la mayor catástrofe del Cantábrico, una “tormenta perfecta” que, todo indica, se trató de una “galerna frontal” seguida de una ciclogénesis explosiva, un fenómeno que dinamitó para siempre la forma en que se emitían los avisos meteorológicos en nuestro país.

Orcolaga también ofreció conferencias, y escribió artículos, entre los que destacamos: “Vórtices ciclónicos”, “Leyes de la circulación atmosférica en el Cantábrico”, “De re meteorológica”, “La Previsión del Tiempo en el Cantábrico” y “De Re Meteorológica. Las galernas del Cantábrico”.

De la época de Juan Miguel Orcolaga Legarra hoy día nos queda el Observatorio de Igeldo, una joya como centro meteorológico en el País Vasco. Ha cumplido





más de cien años de historia y mantiene intactos los métodos de observación manual que se empleaban a comienzos del siglo pasado. Es un observatorio de referencia en España. Tiene recopiladas todas las series climáticas desde 1928, aunque las primeras observaciones datan de finales del siglo pasado, cuando el entonces Vicario de Zarauz, natural de Hernani, comenzó a realizar predicciones y ofrecer avisos meteorológicos a la población.

El 22 de septiembre de 1914 falleció Juan Miguel Orcolaga Legarra, el “Vicario de Zarauz “ y/o “Padre Borrascas”.

La actividad del observatorio siguió adelante. Le sucedieron nombres ilustres como Mariano Doporto o Carlos Santamaría que asumió el cargo en 1940. Durante casi cuatro décadas la dirección del centro estuvo encuadrada en el Servicio de Meteorología Español.

En 1978 tomó las riendas del mismo, José Ignacio Álvarez Usabiaga, que falleció en 2008, a quien el observatorio debe su modernización. Al mismo tiempo que se introdujeron sistemas automáticos para la recogida de datos meteorológicos, Usabiaga se empeñó en mantener los métodos manuales que tanto valor han alcanzado en la actualidad.

Margarita Martín, la actual directora del centro, destaca “la calidad excepcional de los datos”, debido a que el observatorio “no ha sufrido cambios de emplazamiento, ni de instrumentación, ni de su entorno”. “Casi ningún otro observatorio cumple estas condiciones”, está atendido las 24 horas del día por personal observador profesional.

El observatorio de Igeldo fundado por este hernaniarra, Juan Miguel Orcolaga, con una proyección

internacional, sigue operativo desde su creación y pertenece a las Redes Europeas de Observación Básica Climatológica y Sinóptica y a la Red Mundial de Observación Meteorológica.

Hemos de estar agradecidos, por poder contar con este centro que nos permite predecir situaciones meteorológicas adversas, las temidas “galernas” de nuestras costas, y por ser una referencia en los estudios de climatología nacional y cambio climático. Con los datos que obran en Igeldo, se puede concluir que “desde los años ochenta hay una señal que indica un cambio climático a nivel planetario” según, advierte Miguel Ángel Manjón. Desde esos años, la temperatura anual comienza a subir ligeramente y se rompen las variaciones de periodos húmedos y secos. Igeldo, junto al de Tortosa, es el observatorio que posee las series climáticas más largas de España.

Es evidente que sucesos como el que ocurrió el 12 de agosto de 1912, son recordados en algunas localidades como Bermeo (Bizkaia), por la pérdida de un número importante de vidas humanas (116) en la mar. Este hecho hizo comprender la necesidad de introducir mejoras en los barcos, hizo empezar a dar importancia a las observaciones y predicciones del tiempo. Aspectos que han ido mejorando paulatinamente.

Son estas unas pinceladas que he querido resaltar en este homenaje al primer hombre del tiempo en Euskadi, Juan Miguel Orcolaga Legarra, un hernaniarra, que con los escasos medios económicos y técnicos, comparados a los que se utilizan en la actualidad, supo enfrentarse a la difícil tarea de analizar los fenómenos meteorológicos adversos, “temporales y galernas”, logrando salvar muchas vidas en la mar. **Goian bego.**